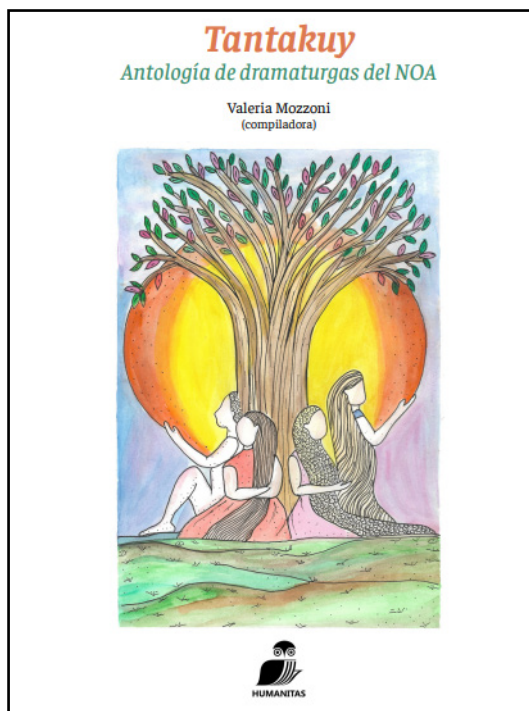


VALERIA MOZZONI (COMP.), *TANTANAKUY - ANTOLOGÍA DE DRAMATURGAS DEL NOA*, TUCUMÁN, EDITORIAL HUMANITAS, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DEL TUCUMÁN, 2021



GABRIELA BORGNA*

Asociación Argentina de Investigadores y Críticos Teatrales -
Asociación Profesional de Producción Ejecutiva de Artes Escénicas
gabrielaborgna@gmail.com

En una conferencia dictada por Griselda Gambaro en 1970, titulada: “Teatro de vanguardia en la Argentina de hoy”, la dramaturga ya sostenía en ese momento que

...todo arte es irrespetuoso por naturaleza, tenemos que olvidar y abjurar de lo que otros han hecho, las fuentes en las que hemos vivido, porque esto no es solo un imperativo del arte, sino de la vida, de las generaciones que solo son ricas en la medida en que se nutren del pasado con tanta intensidad que en un momento dado, pueden romper con ese pasado y vivir por su cuenta. Lo que buscamos en toda obra son las claves de nuestro tiempo y nuestro tiempo no tolera ya, en teatro, conversaciones entre duquesas o burgueses aburridos o conflictos a nivel intrascendente de pequeños fracasados.

Esta serie de obras escritas por mujeres y reunidas con la arbitrariedad que imponen las posibilidades materiales –como afirma su compiladora Valeria Mozzoni–, este *tantanakuy*, que más parece una *minga*,¹ fija dramaturgias escritas en la emergencia y la urgencia de la libertad. Multiplicidad de sentidos de “emergencia” (aquello que precisa atención inmediata, salir o aparecer [una cosa] de detrás o del interior de otra) y “urgencia” (obligación inmediata de cumplir con los requerimientos estipulados, derivada de urgir que no es otra cosa que obligar de hecho una ley o un precepto).

Las fija porque, representadas o no, escritas allá entonces o aquí y ahora, su lectura, arropada por las presentaciones críticas de otras mujeres que pertenecen a la misma región y a otras, abre un abanico de miradas que remiten, por ejemplo, a Paul Ricoeur en su libro *La ideología y la utopía*, cuando analiza dinámicas constitutivas de los imaginarios sociales: ideología y utopía no como contraposiciones sino como complementos de mediación entre el mundo del pensamiento y el de la acción.

Esta corporalidad de dramaturgias escritas en singular o en colectiva, y de las lecturas críticas de otras mujeres, desafía ideas cristalizadas sobre varios *locus*: geográficos, de género, de formas escriturales y varios etcéteras.

1 “Tantanakuy” es la voz quechua que define el encuentro con los otros. “Minga” es tarea en común entre amigos o vecindad que beneficie a todos.

“El lenguaje será nuestro sistema pendiente de construir”, dice en una línea de *Septiembre Coventry* la santiagueña afincada en Catamarca, María Cecilia Salman. Lo dice a propósito de otra cosa pero la frase resuena en cada palabra elegida para escribir todas y cada una de las obras.

Se respira en estas dramaturgias una libertad en el uso del lenguaje, que nos constituye y nos atraviesa en nuestra condición humana, con un sentido desafiante y lúdico en la apropiación de aquello que históricamente estaba disminuido, minimizado en su valoración creativa que, quién lo duda, produce cierto vértigo en su lectura. En el desenfado en traer a escena la propia libertad sexual individual o la crítica descarnada a otras mujeres que encarnan la crueldad en transmitir mandatos patriarcales, por ejemplo.

Vértigo que se acentúa, en buena parte de las obras seleccionadas, porque traen a este presente –aún hoy– los horrores de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica y las ordalías que sufrieron y sufren las disidencias, las Otredades. Todas caras de una misma matriz ontológica del horror en el sentido que la utilizaba Martin Heidegger, quien carecía de cualquier inocencia. “¡Ah, el horror, el horror!” dice el Capitán Kurtz de *El corazón de las tinieblas*.

Desde las memorias personales de la infancia a la revisión de los mandatos sobre cómo era ser mujer antes de estos feminismos interpelantes de hoy, desde un pensar/se y actuar/se en la soledad del íntimo soliloquio hasta en escena colectiva, la historia siempre se cuela por algún resquicio...

Existencia es resistencia de Andrea Campos trabaja con los arquetipos de quienes son descartables: la puta, el idiota, les negres, les gordes, el boliviano, el pobre, lapidados por “las buenas almas” brechtianas. Procedimiento simbólico que evoca a “Los Negros” de Jean Genet.

Hijas. Mujeres que vibran de la colectiva La Mar en Coche es una coralidad de voces e historias de todas las formas de violencia contra las mujeres. Obra ya puesta en escena en 2018. Como resalta la mirada crítica de Patricia García, se propone como disparador didáctico, de profunda politicidad.

El árbol caído de Lucila Lastero y *La Sal* de María Laura Núñez juegan con figuras de las respectivas tradición griega y bíblica: la primera, en el sueño de ser Dafne que acosada por Apolo elige convertirse en laurel y la segunda con la mujer de Lot, que rompe con el mandato de no mirar y es convertida en estatua de sal. En ambas, es la libertad de ser quien se desea lo que se pone en juego. Si la primera vivió en un cajón hasta esta publicación, la segunda recibió en 2020 el primer premio del Concurso Micro Monólogos LGBTQ+ filmado por el grupo La Patota Teatral.

Lely o las máscaras de Raquel Guzmán y *Las Antonias* de Karina Toloza y María Elena González remiten una vez más al exterminio de los Años de Plomo en Tucumán, el cierre de los ingenios y el experimento sociológico resultante. No puede menos que pensarse la dificultad de poner palabras nuevas al horror vivido. En ambos textos resulta notable el uso de otras artes y otros procedimientos que escapan de la trampa de los lugares comunes del lenguaje.

Estamos grabando de Guadalupe Valenzuela, obra estrenada y premiada tanto en Tucumán como por el programa Iberescena para una beca a la creación con tutoría mexicana, urde una trama entre su historia personal y una fecha “tan señalada” con el Bicentenario de la Independencia que, como destaca Mirna Capetinich, resuena con los iniciales biodramas de Vivi Tellas. Agregaría entonces que también se escuchan aquí las tradiciones de las dramaturgias documentalista e histórica muy propias de México.

Párrafo aparte para *Lala y los lobos* de Silvia Camuña. Señala Nora Lía Sormani el juego dramático entre cuentos infantiles tradicionales y la fantasía desbordada de la protagonista. Agregaría que toda la obra está atravesada por un leve soplo siniestro que la autora resuelve con humor y picardía. Debe celebrarse esa salida de lo ñoño, del falso cuidado sobre pubertades y adolescencias.

Las mujeres a cargo de las miradas críticas son también sujetas de esta reseña por la vastedad de procedimientos puestos en juego en cada análisis. No es apenas erudición. Es también –por el revés de la trama, diría David Viñas– una muestra contundente de que estas dramaturgias de emergencia y urgencia requieren de más pensamiento y análisis críticos novedosos.

“Aporte a una cartografía teatral argentina”, bien afirma la compiladora Valeria Mozzoni. Habrá que agregar que la actualidad es otro de los datos relevantes de este aporte que por fin feminiza esa cartografía provisoria. Actualidad que precisaría, también y en otras instancias académicas o no, de una historización más extensa y profunda. ¿Podremos pensar/nos las dramaturgas, actrices, directoras, investigadoras en nuestra propia historicidad? ¿Trazan linajes con ancestras no conocidas, o no reconocidas, e incorporadas a la propia memoria histórica?

***Gabriela Borgna** es directora y productora, periodista e investigadora teatral. Integrante de la Asociación Profesional de Productorxs Ejecutivxs de Artes Escénicas (APPEAE) y la Asociación Argentina de Investigación y Crítica Teatral (AINCRIT). En la actualidad es la responsable de contenidos de la Editorial El Chelko-Libros de esta tierra, especializada en teatro con cuatro títulos publicados y tres en preparación. La editorial publica también la revista trimestral *Ñaques Escénicas del Norte*. En 2020 publicó *Lo disperso reunido. 30 años de periodismo teatral*. Tiene en preparación una biografía crítica del dramaturgo catamarqueño Ezequiel Soria.

RECIBIDA: 31/03/2022 - **ACEPTADA:** 04/06/2022